

CRÓNICA

BEATIFICACIÓN DE LOS 19 MÁRTIRES DE ARGELIA - SIGLO XX

Diario de un viaje y celebración

Bernardo Olivera, OCSO

Jueves, 6 de Diciembre 2018

El Abad general, Dom Eamon, y las Madres Augusta (Vitorchiano) y Anachiara (Mvanda) salimos a las 15 hs. en un vuelo de Easy Jet hacia París. Llegamos dos horas más tarde al Aeropuerto de Orly. Ya estaba anocheciendo. Fuimos a un hotel cerca del aeropuerto para pasar la noche a fin de continuar el viaje a la mañana siguiente. Nos encontramos en el restaurante del hotel a las 19:30 para comer algo juntos y luego... cada uno a su cuarto para disponerse a dormir. El día de mañana sería un día muy completo.

Viernes, 7 de Diciembre 2018

Antes de dejar el hotel nos encontramos con el Abad general de los Cistercienses, quien viajaría con nosotros. En el Aeropuerto nos encontramos con otros Abades de la Orden que tomaban el mismo vuelo. El vuelo de Air Algerie 1061 salió para Orán alrededor del mediodía; llegamos al aeropuerto de Ahmed Ben Bella de Orán a las 14:10 de la tarde. Fuimos todos juntos al complejo de Hoteles “*Liberté et Jasmin*” en donde nos alojamos.

La llegada fue un poco caótica debido a la cantidad de gente que llegaba al mismo tiempo. Éramos un grupo de unos 250 extranjeros para alojar, bajo el cuidado y protección del gobierno argelino. Los organizadores estaban un poco sobrepasados, pero sus indicaciones eran precisas. La causa del problema no estaba en ellos, sino en nosotros. Me explicaron dos veces, en francés e italiano, que yo estaba destinado al Hotel “*Liberté Express*”, al lado de donde nos encontrábamos,

pero tuve que pedir ayuda para ubicarme. Al principio me sentí como separado del grupo monástico, pero luego comprendí que esto se debía a que me habían destinado a una pieza individual, mientras que muchos estaban en piezas de dos y hasta de tres.

A las 20:00 hs. fuimos todos conducidos en buses a la **Catedral Santa María** (Centro Pierre Claverie, op) en donde tuvo lugar una **Vigilia de oración** que concluyó pasadas la 22:00. La Catedral estaba plena y había quedado gente afuera. Hubo cantos, testimonios, oraciones. Todo muy bien organizado y emotivo. Estaban presentes dos corales, una de estudiantes de países del África subsahariana y otra de una confraternidad de sufíes. Hubo varios momentos cumbres, señalo algunos de ellos:

- 1) El testimonio inicial de Mons. Teissier, Obispo emérito que vivió con fidelidad la así llamada “década negra”.
- 2) El testimonio de Sor Chantal, *Petites Soeurs du Sacré-Coeur* de Charles de Foucauld, herida en el atentado en el que murió su hermana de religión Odette Prévost.
- 3) El testimonio de nuestro Padre Jean Pierre, el único de nuestros monjes que está aún vivo para contar la historia de los acontecimientos que tuvieron lugar en 1996.
- 4) El breve testimonio de la Mamá de Mohamed Bouchikhi (22 años), el joven secretario de Mons. Claverie que murió, sabiendo a lo que se exponía, en el atentado junto con Monseñor: ¡sangre cristiana y musulmana mezclada en una misma ofrenda!
- 5) Las breves palabras dichas por el hijo de aquel Sr. Mohamed que durante la guerra de independencia fue asesinado un 8 de Noviembre de 1959 por salvar la vida de un joven oficial cristiano y francés llamado Christian de Chergé, hecho que Christian jamás olvidó.
- 6) La lectura del Testamento de Christian por parte de su hermano Hubert: ¡parecía que estábamos escuchando al mismo Christian!
- 7) El canto de la coral Sufí (varones y mujeres) unido al canto de la coral cristiana (jóvenes de ambos sexos de países subsaharianos).

Los testimonios se intercalaban con cantos y, mientras tanto, se acercaba lentamente al altar un grupito portador de lámparas de aceite, con los nombres de cada uno de los mártires, que eran depositadas sobre el altar y habían sido encendidas en el Cirio pascual que estaba al fondo de la Catedral. La Vigilia

concluyó con una larga “plegaria universal” y la procesión de las lámparas y las velitas que teníamos todos los participantes, la pequeña peregrinación concluyó en la tumba de Mons. Claverie en la misma Catedral. El símbolo de la Luz hizo así presente a Jesucristo Resucitado.

Antes de irme de la modesta y moderna Catedral me acerqué yo también a la tumba en la que descansan los restos de Mons. Claverie, y dejé la candela sobre la lápida sepulcral, junto a la foto de los nuevos bienaventurados y del joven Mohamed.

Sábado, 8 de Diciembre 2018

A las 09:00 de la mañana hubo una visita oficial a la *Grande Mosquée* de Orán. La visita estaba destinada a las Autoridades eclesiásticas, miembros de las familias y periodistas. Aproveché ese tiempo para leer el material impreso que nos habían dado sobre la Diócesis de Orán, la reconstrucción del Santuario de *Notre Dame* de Santa Cruz y las vidas de los nuevos beatos, los cuales habían pertenecido a nueve Congregaciones religiosas diferentes.

El Santuario comenzó de una forma muy modesta, una ínfima capilla construida en 1850 en memoria del “milagro de la lluvia” que puso fin a la epidemia de cólera que había tenido lugar el año precedente. Luego, todo fue abandonado, hasta que en el año 1999 Mons. Alphonse Georger concibió la idea de su reconstrucción y ampliación; trabajos concluidos el año pasado por el Obispo actual, Jean-Paul Vesco, op.

A las 11:00 horas ya estábamos en los autobuses para dirigirnos al Santuario de ***Notre Dame de Santa Cruz***, lugar de la ***Misa de beatificación*** que comenzaría recién a las 13:00 hs. La celebración fue presidida por el Cardenal Becciu, Prefecto de la Congregación para la causa de los Santos. La liturgia y ceremonia tuvo lugar sobre la explanada junto al Santuario; fue retransmitida en directo a la catedral de Santa María, pues no había lugar para todos. Un grupo de la *Télévision Catholique* (KTO) se encargó de la retransmisión y filmación de toda la ceremonia. Hay un excelente video de la misma, al igual que de la Vigilia de oración de la noche precedente.

Como dato interesante para nosotros, los monjes, el altar de madera del monasterio de Tibhirine fue traído especialmente a Orán para esta celebración. Y, otro dato para los dominicos, el Presidente de la celebración, Cardenal Becciu, llevaba puesta la cruz pectoral de Mons. Claverie.

Al inicio mismo de la celebración, Mons. Vespo, Obispo de Orán, dio la bienvenida y leyó en árabe y francés un precioso texto del joven secretario de Mons. Claverie, Mohamed. El texto había sido escrito en una “libreta de recuerdos” que el joven había dejado a su madre (presente también en la ceremonia). El breve “testamento espiritual”, en el que pedía perdón por las faltas cometidas *en raison de ma jeunesse* y reconocía el bien hecho durante la vida, comenzaba y concluía con estas palabras: *En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso (...) Que Dios Todopoderoso, haga que yo le permanezca sumiso y que me conceda su ternura.*

Uno de los momentos cumbre de la celebración fue la lectura de la bula de beatificación hecha en latín por el Cardenal Becciu y luego en francés por el Arzobispo emérito de Argel, Monseñor Henri Teissier, testigo fiel de la muerte violenta de los 19 mártires.

*... fidelis Evangelii praecones, humiliter pacis auctores,
insignes testes christianae caritatis,
Beatorum nomine in posterum appellantur, atque die octava mensis Maii
quotannis in locis et modis iure statutis celebrari possint...*

Siguió luego la entronización al pie del altar del relicario, que contenía la estola de Mons. Claverie y la Biblia del P. Christian, y del Icono en el que estaban los mártires con sus aureolas de oro y el Joven Mohamed, quien también había dado testimonio del amor desde su fe islámica.

Concelebré en medio del grupo de sacerdotes y, por providencia, estuve al lado de nuestros dos hermanos monjes, los PP. Jean-Pierre I y Jean-Pierre II, actual Prior de Nuestra Sra. del Atlas en Midelt, Marruecos.

Concluida la ceremonia tuvo lugar un picnic en la misma explanada: sandwiches, fruta, bebidas y un pequeño postre dulce. Me enteré luego de que este

almuerzo tendría que haber tenido lugar antes de la ceremonia, pero por motivos de organización se postergó para más tarde.

A las 17:00 hs. estábamos ya de regreso en los hoteles, cansados pero muy contentos. Había que prepararse aún para una **pieza de teatro y una cena** ofrecida por el Ministro de Asuntos Religiosos. Además del grupo de “peregrinos”, estuvieron todas las autoridades eclesiásticas y civiles y un número de invitados especiales. La convocatoria era a las 20:00 hs. en la gran sala comedor del Hotel *Liberté*.

Con un poco de retardo se inició la representación “*Pierre et Mohamed*”. Se trataba de un largo diálogo, presentado por un único y mismo actor. Fue para mí un momento clave para comprender el proceso vivido tanto por Claverie cuanto por Mohamed y la decisión final de este último de permanecer con Monseñor pese a las amenazas y peligro evidentes. Aún más, el joven Mohamed estaba dispuesto y decidido a morir junto a un cristiano por el bien de todos y la paz en su país... La presentación fue excelente. El joven actor era Jean-Baptiste Germain; el texto, basado en escritos de Mons. Claverie, fue compuesto por el dominico Adrien Candiard; Francesco Agnello acompañó musicalmente con un único instrumento de percusión llamado “*hang*”. La cena que siguió a continuación –aunque muchos hubiéramos preferido un momento de recogimiento– sirvió para compartir el momento que acabábamos de vivir.

Domingo, 9 de Diciembre 2018

Con el grupo de familiares de nuestros hermanos mártires salimos temprano en autobús hacia **Tibhirine**. El viaje fue más largo de lo pensado, por eso llegamos, con alguna hora de retardo, a las 15:00 horas. Nos esperaba el pequeño grupo comunitario del Instituto “*Chemin Neuf*”, fundado por el P. Laurent Favre (sj) en el año 1973, que ocupa hoy día el lugar. Luego del almuerzo en el jardín del monasterio, nos encontramos con los vecinos y sus familias; algunos de ellos eran niños en los días de los acontecimientos.

Tuvimos oportunidad de visitar el cementerio... El lugar agreste y gris que conocí años atrás se había convertido en un jardín cálido y acogedor, a pesar del fresco del incipiente invierno. Allí estaban nuestros hermanos, tal como los

dejamos aquel 4 de Junio de 1996. Junto con algunos miembros de las familias Lebreton y De Chergé –que había conocido en los años pasados– hicimos todos juntos una oración. Dije que allí estaban “tal como los dejamos”, pero en realidad no era así; el lugar está hoy cargado de un nuevo sentido: más que lugar de “descanso” de los difuntos, es un lugar de paz y reposo de los peregrinos.



A las 16:00 celebramos la Eucaristía, presidida por el Cardenal Becciu, en la capilla del monasterio. Me invadió la memoria el recuerdo de mi última visita a este lugar, cuando fueron traídos los restos de los hermanos e hicimos una oración rodeados por los siete ataúdes antes del entierro.

Estando ya muy oscuro, aunque eran sólo las 18:00 hs, salimos en los autobuses hacia la ciudad de Argel. Nos esperaban en el “Hotel Numidien” para adjudicarnos las piezas. Dado que éramos muchos fuimos ubicados en cuartos de tres camas. Una vez dejadas las maletas en los cuartos fuimos todos al comedor para una última comida juntos. Gracias a Dios mis compañeros eran bastante silenciosos y discretos: el Abad general de los Cistercienses y el Abad de Tamié. Espero haberlo sido yo también para ellos. Dormí como un lirón; la jornada había sido larga, llena de recuerdos y emociones.

Lunes, 10 de Diciembre 2018

Un pequeño grupo salimos temprano por la mañana hacia el Aeropuerto Houai Boumediene. Los cuatro que vinimos juntos tomamos a las 10:30 horas el vuelo 2024 de Air Algerie y llegamos a Roma a las 12:30.

Un par de días de reposo en nuestra Casa Generalicia en Roma me permitieron decantar lo vivido. Comencé así a darme aún más cuenta de dos cosas importantes. La primera es muy simple: nuestro visado era sólo por seis días. La razón era esta: éramos huéspedes oficiales del gobierno argelino; toda nuestra estadía estuvo acompañada, por motivos de seguridad, de la policía, la gendarmería y el ejército argelino. La custodia fue discreta, pero omnipresente. Se sentían responsables de nuestras vidas y bienestar.

Pero había algo más profundo aún. Poco a poco, algo que ya sabía, lo fui comprendiendo con el corazón. El hecho de la beatificación de 19 mártires cristianos, junto con el reconocimiento de un joven bienaventurado musulmán, Mohamed Bouchikhi, es un hecho totalmente nuevo e inédito. Estos cristianos no fueron asesinados por musulmanes, sino que fueron ejecutados junto con musulmanes. Este acontecimiento puede abrir una puerta de esperanza, reconciliación y amistad entre dos religiones mundiales tantas veces en conflicto. Este es el don que la pequeña Iglesia en Argelia ofrece hoy al cristianismo, al islamismo y a la humanidad.

*Monasterio Nuestra Señora de los Ángeles
C.C.34 – B7300WAA Azul – Pcia. Bs. As
ARGENTINA*